

Serie: La Iglesia de los Tiempos del Fin - Las cartas a los Tesalonicenses
Parte 16 (2^{da} Tes. 3:6-17)

I. Introducción

- a. Hemos estamos estudiando las cartas del apóstol Pablo a la Iglesia en Tesalónica, una iglesia modelo viviendo en un tiempo muy difícil
- b. La segunda carta de Pablo a esta congregación trata tres asuntos importantes:
 - i. Darles confort en medio de una incesante y dura persecución (Cap.1)
 - ii. Corregir un error doctrinal que recién había surgido entre la congregación (Cap.2)
 - iii. Corregir el mal comportamiento entre algunos de la Iglesia (Cap.3)
- c. La semana pasada vimos cómo Pablo prepara el corazón de la Iglesia para recibir una antipática corrección qué potencialmente hará que algunos se enojen, murmuren o se vayan.
 - i. El apóstol aplica un modelo usado en la crianza de niños o para aconsejar a adultos: comenzamos con encomio y empatía para luego llegar a la corrección que edifica
- a. Ahora el apóstol está listo para traer con autoridad y fuerza el último tema de corrección, y para hacerlo le ora al Señor para que los corazones puedan escuchar, recibir y actuar correctamente:
 - i. “⁵Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo”
 - ii. Algunos necesitaban amar a Dios y vivir acorde a ese amor, otros necesitaban paciencia para manejar a aquellos que todavía no vivían de acuerdo con el amor de Dios

II. La corrección

- a. Ahora bien, ¿cuál era el asunto que tanto preocupaba a Pablo?
 - i. Timoteo le informa a Pablo que había cierto disgusto entre la comunidad de fe, por causa de unos hermanos que consistentemente se aprovechaban de los demás, sacando algún tipo de ventaja económica sin “dar un tajo” (sin trabajar).
 - ii. El detalle de cuál era su “modo de operación” no lo conocemos totalmente: ¿Se pasaban pidiendo dinero prestado y no pagaban? ¿Pedían cosas prestadas que luego no devolvían? ¿Se valían del principio de la misericordia cristiana para vivir de los demás? ¿Se pasaban pidiendo a los mas ricos porque ellos eran “pobres”? ¿Era gente que no aportaba en las cenas de comunión de la Iglesia, siempre llegando con las manos vacías?
 - iii. Un asunto importante es que este comportamiento había ocurrido desde que Pablo estaba entre ellos, y ya el apóstol les había enseñado y corregido cara a cara, y luego repite el tema someramente en la primera carta. Por ello en esta segunda carta, Pablo utiliza toda su autoridad ¡y trae un regaño y un plan de acción muy fuerte!
- b. “Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros” (v.6)
 - i. Esta carta está siendo leída a toda la congregación; los “jaibas” (vagos, vividores) estaban sentados allí también. Pablo le dice a la Iglesia que no reciba más a esos que estaban afectando la comunión y la paz de la congregación, aquellos que insistían en no obedecer la doctrina recibida. ¡Solo imaginemos la tensión en el aire durante la lectura de esta parte de la carta y luego del servicio!
 - ii. Muchos pensaríamos que Pablo “se pasó de la raya” pero en esa época el principio del honor y la vergüenza publica era muy importante. Pablo estaba usando esa ética cultural para estremecer a los desordenados
- c. “⁷ Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ⁸ ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; ⁹ no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis” (v.7-9)
 - i. Antes de proseguir con el regaño, Pablo se pone a si mismo de ejemplo: como apóstol de Cristo, y según la costumbre de la época, él podía recibir de los de Tesalónica un estipendio de vida.
 - ii. De hecho, no hacerlo le trajo a Pablo muchos problemas en muchos lugares (ej. Corinto), porque la gente lo veía como una afrenta a la hospitalidad de la región.

- iii. Pero Pablo insistía en trabajar de día en su oficio y de noche en su ministerio, con mucho esfuerzo y agotamiento, para asegurarse de que (1) nadie lo acusara de ser un vividor, y de (2) dar un ejemplo a otros de cómo vivir éticamente la fe profesada
- d. ¹⁰“Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. ¹¹Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. ¹²A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que, trabajando sosegadamente, coman su propio pan” (v.10-12)
 - i. Este asunto ya había sido tratado por Pablo en su estadía allí, con un contundente mensaje: “el que no trabaja, que no coma”, o, dicho de otra forma, “cada cual se hace cargo de su casa y de su vida”. ¡No a los “free loaders”!
 - ii. ¿Cuál es la exhortación? Que dejen la vagancia, el ocio y el tiempo libre, que solo produce más pecado, se pongan a trabajar, ¡y dejen de fastidiar a los demás!
 - iii. ¿Cuáles eran las consecuencias de no obedecer?
- e. ¹³“Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. ¹⁴Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ese señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. ¹⁵Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.” (v.13-15)
 - i. Pablo ordena a la congregación a que se separen públicamente de los desobedientes “para que se avergüencen”
 - ii. ¿Era esto una condena final? ¡No! El propósito de la corrección es que haya arrepentimiento y cambio de conducta
 - iii. Por lo tanto, la Iglesia debe proceder con esta sanción (no permitirle a la persona participar de los servicios y de recibir apoyo de los hermanos), con mucho cuidado, mostrando firmeza y amor, proponiendo la restauración tan pronto el desobediente se arrepienta de su mal proceder y cambie su comportamiento
 - iv. ¡La idea es restituir y edificar, no destruir ni descartar!

III. Conclusión

- a. Pablo concluye la carta rogándole a Dios que traiga la paz que ellos estaban perdiendo por causa de los desordenados desobedientes:
 - i. “Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros” (v.16)
- b. Con toda la autoridad delegada por Dios en su ministerio, Pablo se despide con un tono algo incómodo por lo serio y triste de la situación, pero necesario para la edificación:
 - i. ¹⁷“La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo. ¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén” (v.17-18)
- c. La unidad del Cuerpo de Cristo, la paz y el amor interno, son esenciales para que (1) seamos bendecidos, edificados y prosperados en nuestra vida cristiana, y (2) demos testimonio al mundo de la contracultura del Reino de Dios
 - i. ¡Cualquier cosa que atente contra esa unidad, ese amor, y ese propósito, tiene que ser extirpada de inmediato!
- d. ¡Que Dios nos conceda un corazón limpio, un comportamiento ejemplar, un amor profundo, una misericordia amplia, y un compromiso con el Reino, que nos haga ser “encontrados dignos de Su llamamiento”